

está en la estructura superficial son poemas malos. Por ejemplo, las siguientes líneas de Longfellow:

Have I dreamed? Or was it real,  
 What I saw as in a vision,  
 When to marches hymeneal  
 In the land of the Ideal  
 Moved my thought o'er Field Elysian?

La impresión de extrañeza que produce la estructura superficial de estas líneas está asociada con las transformaciones ad hoc que se deben postular para el análisis de las oraciones que lo constituyen. Su banalidad básica, es decir, su prosaísmo, se asocia con el hecho de que la estructura profunda de estas oraciones sería generada por reglas que hacen parte de la gramática del inglés normal.

Traducido por *NORMAN ALHAJJ* y *EUTIQUIO LEAL*.

(Tomado de *New Horizons in Linguistics* (1970), John Lyons (Ed.), Penguin Books Ltd., Harmonds Worth, Middlesex, England).

## Reseña:

Chafe, Wallace L. (1971), *MEANING AND THE STRUCTURE OF LANGUAGE*, the University of Chicago Press, Chicago.

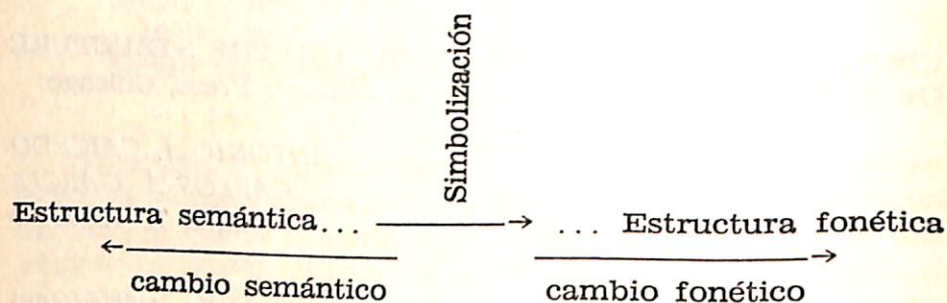
ANTONIO J. CAICEDO  
 CARLOS A. GARCIA  
 JAMES E. IDROBO

Nos hemos propuesto realizar una reseña crítica del libro *Meaning and the Structure of Language* de W Chafe. Sin embargo, el escaso tiempo de que dispusimos para cumplir con nuestro cometido, ha sido un factor limitante de nuestra labor, pues, los planteamientos de Chafe son tan profundos y controvertibles en sí mismos que exigirían un estudio mucho más concienzudo y amplio.

Chafe, formado en el seno mismo del estructuralismo, nos muestra la evolución de su pensamiento lingüístico que se refleja en su aceptación de la influencia de la Gramática Transformacional en la formulación de la estructura de la lengua, especialmente en lo que hace relación con la distinción entre "capacidad" y "actuación". No obstante, plantea discrepancias serias que lo distancian, a veces bastante, de la concepción chomskiana. Chafe pretende formular una teoría como alternativa a las teorías corrientes, las cuales él considera inadecuadas, pero sin resultados enteramente satisfactorios. Para Chafe, una teoría adecuada de la lengua debe basarse en una teoría adecuada de la estructura semántica. Esta estructura semántica está concebida en términos de un pequeño conjunto de relaciones establecidas entre el nombre y el verbo: relaciones tales como agente, paciente, beneficiario, etc. Esta estructura semántica se levanta alrededor del verbo que puede estar acompañado o no de nombres, es decir, que en la relación nombre/verbo es el verbo el que determina la naturaleza de estas relaciones.



Una teoría de la lengua, según Chafe, debe ocuparse ante todo de la conversión de significado en sonidos. Dos procesos fundamentales crean para Chafe el distanciamiento entre la estructura semántica y la estructura superficial: el cambio fonético y la "idiomatización".



A partir de la posición de que la lengua es la manera de convertir el significado en sonido, Chafe plantea una estructura semántica donde las configuraciones del significado se realizan. Estas configuraciones están sujetas a procesos post-semánticos que determinan diferentes representaciones post-semánticas, la última de las cuales es la estructura superficial. Luego hay un proceso de simbolización por medio del cual las unidades de estructura superficial se convierten en configuraciones fonológicas subyacentes. Estas representaciones están sujetas a procesos fonológicos para obtener la representación fonética final. En todo esto podemos distinguir tres procesos a saber: de "formación", mediante el cual se construye la estructura semántica, de "transformación", mediante el cual la estructura semántica se modifica hasta llegar a la estructura superficial, lo mismo que la representación fonológica subyacente se convierte en representación fonética y, de "simbolización", por medio del cual las unidades postsemánticas de la representación superficial se reemplazan por configuraciones fonológicas subyacentes (ver cuadro al final).

De acuerdo con esta visión de Chafe de la estructura de la lengua, la conversión es de significado a sonido, y esto nos plantea uno de los tantos aspectos controvertidos, pues no acepta el "aspecto bidireccional" de Saussure y Hjelmslev, por ejemplo, cuando este último afirma: "expression and content are coordinate and equal entities in every respect".

Chafe va más lejos al afirmar que es en la estructura semántica donde se determina "la buena estructuración" de la oración; si una estructura semántica se formula de acuerdo con las reglas de formación semántica de la lengua, habrá necesariamente una buena formación fonética como "out-put".

Hallamos un inconveniente a esta concepción de fundamentar la "buena formación" de las oraciones en la estructura semántica, puesto que ésta no se halla formalizada y se necesita de una estructura lógica formal para el pensamiento; por ejemplo, nosotros podemos pensar en una estructura formal vacía de significación semántica: X hace algo a Y. La estructura sintáctica contiene la formulación lógica de lo semántico. Recordemos el ejemplo de Chomsky: "colorless green ideas sleep furiously" es una oración con una estructura formal, a pesar de las contradicciones semánticas internas.

La posición de Chafe que él mismo la denomina "semanticismo" está en oposición a la Gramática Generativa-Transformacional que él denomina "sintacticismo".

No se trata de restarle importancia a la estructura semántica sino de reconocer la necesidad que ésta tiene de realizarse en base a lo sintáctico y el hecho de que lo sintáctico pueda ocurrir independientemente del contenido semántico, lo que aproxima las formas lógicas y matemáticas.

Chafe cuestiona la naturaleza de la estructura profunda y su papel en la gramática generativa y no entiende cómo el aspecto creativo pueda estar precisamente basado en ésta.

La confusión de Chafe consiste en considerar la estructura profunda como una representación intermedia entre la estructura semántica y la estructura superficial cuando realmente la estructura profunda es la misma estructura semántica pero formalizada.

La dicotomía "sintacticismo" y "semanticismo" que establece Chafe es falsa, puesto que en una gramática generativa-transformacional el componente central es más bien sintáctico-semántico y no simplemente sintáctico.



Chafe duda del carácter independiente de la oración como unidad estructural, por consiguiente cuestiona el papel básico en la organización de las descripciones sintácticas; y si acepta la oración es en un sentido más limitativo, es decir, las oraciones que contengan una sola ocurrencia de lo que él denomina verbo, elemento semántico igual que el nombre.

Consecuentemente, con su concepción de la estructura de la lengua dice que en la mente del hombre, el mundo se ha organizado como conocimiento, sobre el principio de que sólo existen dos grandes categorías: Vb's y Nb's de las cuales la primera desempeña el papel central y la otra, el marginal.

Para sustentar lo anterior, presenta las siguientes evidencias:

1º — En todas las lenguas, el verbo está semánticamente presente en las construcciones con muy contadas salvedades. Por regla general el verbo está acompañado de nombres y algunas veces se puede suprimir en la estructura superficial.

2º — La naturaleza del verbo determina lo que pueda ser el resto de la oración; concretamente señala los nombres que puedan acompañarlo, la relación que pueda establecerse entre estos nombres con él y la manera como dichos nombres van a ser semánticamente especificados; ejemplo:

“El hombre se rió”.

En esta oración el verbo *reirse* determina: a) que debe estar acompañado por un nombre; b) que hay una relación de agente; c) que el nombre debe ser animado y humano.

No estamos de acuerdo con el planteamiento de Chafe puesto que creemos que el conocimiento existente en la mente del hombre no está formado alrededor de un verbo sino más bien de la articulación de un CN + CV, es decir, la oración.

Los argumentos de la posición que toma al verbo como elemento central, podrían sostenerse igualmente en relación

con el nombre ya que los rasgos semánticos del Nb pueden determinar la clase del verbo que lo acompaña: Ejemplo: un sustantivo que posea los rasgos [—Humano, —Anim.] no podrá estar acompañado de un verbo marcado con el rasgo [+cognoscitivo].

El carácter central de un verbo de estado, de acuerdo con Chafe, no se ve claro en oraciones como: “el gato está muerto”, ya que puedo suprimir el “verbo” y decir: “el gato muerto”, sin que la oración altere su contenido semántico.

Esto reafirma el carácter de relación copulativa que atribuí la Gramática tradicional a estos “verbos”.

No se trata de que el “verbo” “estar” haya sido suprimido antes de llegar a la estructura superficial, sino que realmente no existe en la estructura profunda.

Con base en la explicación de ciertas diferencias entre las estructuras semánticas de los siguientes grupos de oraciones, Chafe propone una clasificación de los verbos en:

#### I — De estado. Ejemplos:

1º — “La madera está seca”; “El plato se rompió”.

En estas oraciones se dice que el sustantivo está en cierto estado o condición y por consiguiente, el verbo, que generalmente está acompañado por un sustantivo paciente se especifica como un estado.

Debemos anotar que Chafe, quien proclamó el verbo como elemento central, se ha visto obligado a definirlo a partir del sustantivo, que es el elemento que especifica lo que está en ese estado.

Nosotros creemos que no existen tales verbos de estado sino que dichas formas son la expresión de la actualización de una relación, es decir, un estado resultante de un proceso o de una acción.

Los verbos de los siguientes conjuntos de oraciones, Chafe los clasifica como verbos de no estado.



II — De no estado. Ejemplos:

- 2º “La madera se secó”; “El plato se rompió”.
- 3º “Miguel corrió”; “Los hombres se rieron”.
- 4º “Miguel secó la madera”; “Julieta rompió el plato”.

Afirma que una manera de identificarlos es formulándose la pregunta: “¿Qué pasó?”, o, “¿Qué está pasando?”. Estos verbos de no estado pueden ocurrir en la forma progresiva.

Nos hubiera gustado ver una especificación de estos verbos en atención a sus propios rasgos semánticos.

Chafe continúa mostrando que los verbos de no estado no son todos de la misma clase. Por ejemplo en las oraciones del grupo 2º, los sustantivos han experimentado un cambio en su estado o condición, es decir, ha ocurrido un proceso. Como este proceso involucra una relación entre un proceso y un estado, Chafe expresa que es válido afirmar que dicho nombre es el paciente del verbo.

Nótese que nuevamente la definición del verbo —en este caso de proceso—, se hace apoyándose en el nombre.

Los verbos del grupo 3º no expresan ni estado ni proceso sino una actividad o acción. Estos especifican a alguien que realiza la acción: el agente del verbo.

De tal manera que los estados o procesos van acompañados de pacientes, mientras que las acciones, de agentes.

Los verbos de acción se distinguen de los de proceso porque los primeros responden a la pregunta: “¿Qué hizo N?”; mientras que los segundos responden a la pregunta: “¿Qué le pasó a N?”.

Chafe llega a las cuatro siguientes especificaciones semánticas para los verbos:

(1)	(2)	(3)	(4)
V	V	V	V
Estado	Proceso	Acción	Proceso Acción

Luego amplía dichas especificaciones a seis con base en el estudio de los siguientes conjuntos de oraciones:

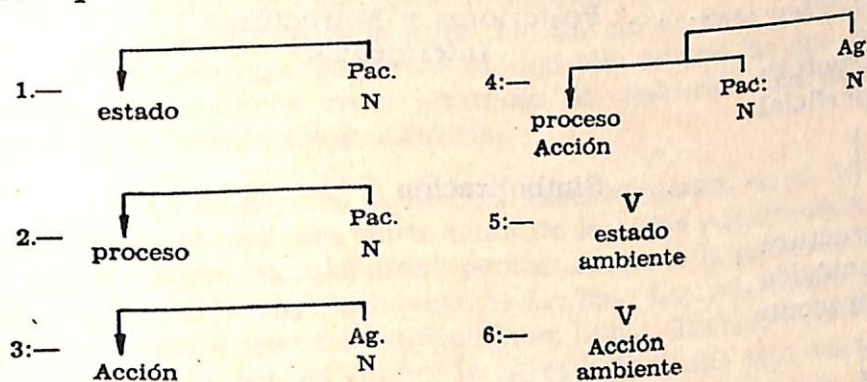
- 5,a.—“Es tarde”.
- 5,b.—“Está caliente”.
- 6,a.—“Está lloviendo”.
- 6,b.—“Está nevando”.

En estos casos no aparece un nombre y como los verbos se refieren a todo el ambiente en general, se les especifica como verbos de “ambiente”. Nótese que estos verbos de acuerdo con Chafe están marcados [+estado, +acción], pero no [+proceso]; es decir, que un verbo de estado o acción puede marcarse opcionalmente [+ambiente].

Finalmente la clasificación del verbo queda como sigue:

(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
V	V	V	V	V	V
Estado	Proceso	Acción	Proceso Acción	Estado Ambiente	Acción Ambiente

En los siguientes diagramas se establece además la relación que se entabla con el nombre cuando éste ocurre:



En conclusión, nosotros no compartimos el establecimiento del verbo como el eje central de la oración, ni mucho menos la clasificación que Chafe propone de éste, pues, creemos que sólo existen verbos de procesos y acciones.

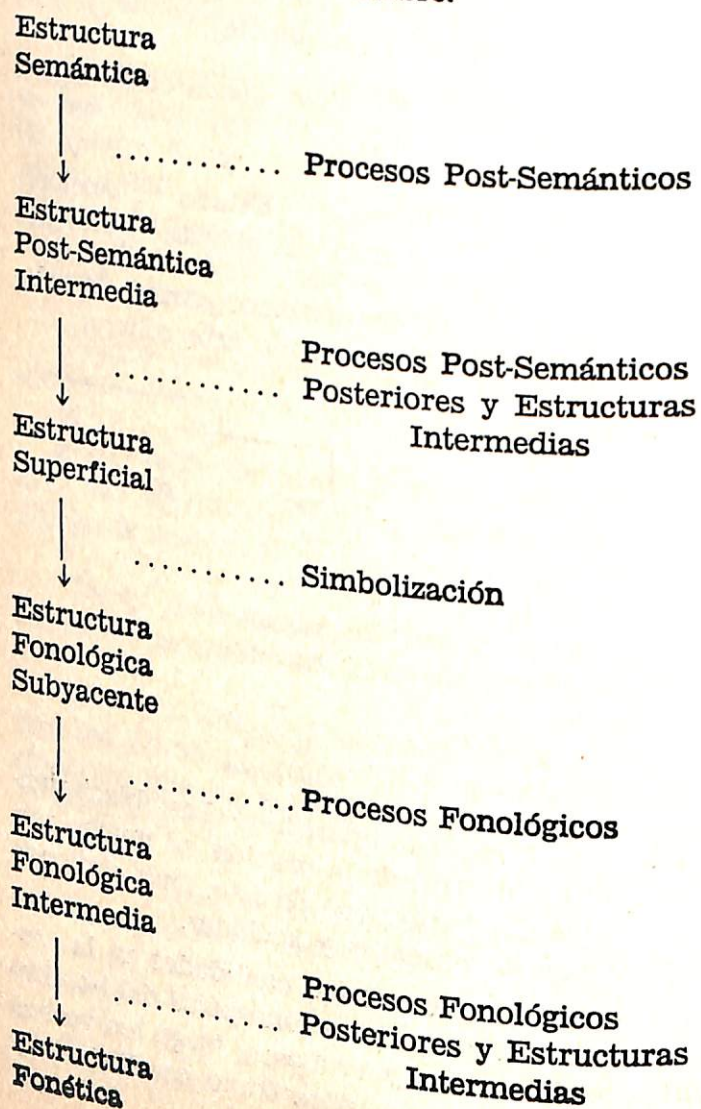
En cuanto a lo que sucede con las cualidades en la teoría de Chafe, éste al dividir el universo conceptual del hombre en dos áreas mayores: Nombres y Verbos; y luego los verbos en estados y eventos, define los estados como condiciones y cualidades.



Si bien es cierto que muchos adjetivos que expresan cualidades son el resultado de procesos, no es muy seguro que ésta sea la única fuente de los adjetivos. Por ejemplo, en las oraciones:

- 1.—Pedro es gordo.
- 2.—Pedro está gordo.

Es claro que en la número 2 el adjetivo **gordo** es el resultado de un proceso, pero en la primera, **gordo** expresa una cualidad inherente del nombre.



## Reseña:

Tzvetan Todorov, *Littérature et signification*, Paris, Larousse, 1967.  
 Un volumen de 15 x 21 cm, 119 páginas.  
 (Versión española de G. Suárez Gómez, *Literatura y Significación*, Barcelona, Editorial Planeta, S. A., 1971).

N. Gueunier, Tours.

El proyecto de Todorov es teórico: se trata de un estudio de "poética", es decir de ciencia y no de descripción. La hipótesis de la cual se desprende se expresa en la página 66: "se siente a lo largo de cada obra, la cual no es sino habla, que existe también una lengua de la cual ella es una de sus realizaciones". Todorov trata entonces de elaborar una gramática de la significación literaria.

El plan de la obra se inspira, efectivamente, en el de una gramática. La primera parte trata de la carta considerada como una "parte del discurso" perteneciente a la gramática de la lengua, de la cual la novela de Laclos "Las amistades peligrosas" constituye una realización en habla. En lo que se trata de los personajes del relato, la carta refiere los tres estratos de significación de la palabra: referencial, literal (la carta refiere a la letra), como también el estrato que comprende todos los aspectos del "proceso de enunciación". Para el lector la letra le refiere a la "lengua", es decir a la literatura.

La segunda parte analiza el relato como una frase, siguiendo las mismas articulaciones: "La organización del universo representado" refiere el aspecto referencial; las figuras del relato, el aspecto literal; las relaciones del narrador y del relato, el proceso de enunciación.